



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

Colón Warren, Alice

Género, estructuras familiares y segregación de la fuerza laboral puertorriqueña y dominicana en
Puerto Rico

Caribbean Studies, vol. 39, núm. 1-2, enero-diciembre, 2011, pp. 105-138

Instituto de Estudios del Caribe

San Juan, Puerto Rico

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39222778004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

GÉNERO, ESTRUCTURAS FAMILIARES Y SEGREGACIÓN DE LA FUERZA LABORAL PUERTORRIQUEÑA Y DOMINICANA EN PUERTO RICO

Alice Colón Warren

ABSTRACT

The article suggests hypotheses and areas for further research on the extent to which the Puerto Rican and Dominican labor force compete in the same spaces or are segregated in the labor market in Puerto Rico and how the niches in which they are concentrated are constituted. Using the PUMS data of the Puerto Rican Community Survey 2005-2009, the study presents a description of the Puerto Rican and Dominican population 20 to 64 years old and their proportion in the experienced labor force, the employment segments in which they are concentrated and their employment rates, including dimensions of gender, marital status, household relation, education, occupational and industrial composition and class/sector of employment.

Keywords: niches and labor market segregation, gender, Dominican migration, labor market, employment, Puerto Rico

RESUMEN

El artículo sugiere algunas hipótesis y líneas de investigación acerca de hasta qué punto la fuerza laboral puertorriqueña y la dominicana compiten por los mismos espacios o se encuentran segregados en el mercado laboral en Puerto Rico y cómo se constituyen los nichos en que éstos se concentran. A través de la muestra de uso público de la Encuesta de la Comunidad en Puerto Rico de 2005-2009, realizamos una descripción de la población puertorriqueña y dominicana de 20 a 64 años, su proporción en la fuerza laboral con experiencia, los renglones laborales en que se encuentran concentradas y sus tasas de empleo, incluyendo las dimensiones de género, estatus marital y la relación en la estructura del hogar, además de los niveles de escolaridad, composición ocupacional e industrial y la clase/ sector de empleo.

Palabras clave: nichos y segregación laboral, género, migración dominicana, mercado de trabajo, empleo, Puerto Rico

RÉSUMÉ

L'article suggère quelques hypothèses et axes de recherche investiguant jusqu'à quel point la force de travail portoricaine et dominicaine se bat pour les mêmes espaces ou se trouve divisée sur le marché du travail portoricain. Ces hypothèses et axes de recherche s'intéressent aussi aux niches communes à la force de travail portoricaine et dominicaine. Les données publiques du Sondage d'Opinion de la Communauté à Porto Rico de 2005 à 2009 ont permis de décrire la population portoricaine et dominicaine atteignant entre 20 et 64 ans, leur proportion dans la force de travail en termes d'expériences, leurs espaces de concentration communs et leurs taux d'emploi. Il faut souligner que des questions portant sur la notion de «genre», d'état civil, relations structurelle du ménage, d'éducation, de la composition professionnelle et industrielle et du secteur d'emploi ont été prises en compte.

Mots-clés: niches et séparation dans le travail, sexe, migration dominicaine, marché de travail, emploi, Porto Rico

Recibido: 20 octubre 2009 Revisión recibida: 31 octubre 2011 Aceptado: 1 noviembre 2011

La globalización se ha caracterizado por tendencias polarizantes que incluyen, por un lado, el incremento de puestos de mayor calificación, vinculados a una economía cada vez más orientada a los servicios intensivos en tecnología y conocimiento, y, por el otro, la disyuntiva entre un desempleo creciente y la demanda en puestos de servicios y producción menos calificados y más irregulares, requeridos por las empresas de punta y su personal de mayor jerarquía, además de por aquellas industrias que mantienen su competitividad a través de los bajos salarios (Sassen 1998, 2006; Esping-Andersen 2000; Gorz 1997; Rifkin 1997). Nos enfrentamos a la aparente paradoja de que junto al desempleo de unos conjuntos particulares, mayormente hombres, se demanda la incorporación creciente de conjuntos adicionales, como las mujeres que han respondido al incremento de puestos gerenciales, profesionales y de oficina estereotipados como femeninos, e inmigrantes de ambos géneros que se han ubicado particularmente en los puestos de servicios más intensivos en mano de obra, además de haber permitido la subsistencia de la manufactura precarizada en los países centrales (Duany 2005, 1990; Hernández 1989; Sassen 1998, 2006; Waldinger 1996; Weyland 2006).

Puerto Rico presenta desde hace varias décadas esta paradoja de manera marcada, al tener una estructura industrial e indicadores socio-demográficos que se acercan en muchos aspectos a los de los países más industrializados, junto a tasas de empleo extremadamente bajas,

acentuadas por las deficiencias particulares de la economía en nuestro país y las crisis recurrentes del sistema, como la propiciada por la caída del sector financiero que al presente arropa a los mercados mundiales. Paradoja que incluye la incorporación laboral de una creciente inmigración dominicana, promovida por la desigualdad salarial entre Puerto Rico y la República Dominicana, así como por las relaciones comerciales y las similaridades culturales entre ambos países, además de constituir un paso en los flujos de esa población hacia los Estados Unidos (Rivera Batiz y Santiago 1998; Duany 2005; Enchaitegui 2000; Portes 1990).

Los discursos que circulan en nuestro país oscilan entre considerar que la incorporación laboral dominicana desplaza a la fuerza de trabajo nativa en una competencia desleal, o que llenan una demanda de trabajo ante la resistencia al empleo de la población puertorriqueña. En ambos argumentos se asume un mercado laboral de competencia más o menos abierta en el cual los puertorriqueños y puertorriqueñas no empleados podrían o deberían moverse a los puestos que ocupan las personas dominicanas. Sin embargo, es preciso destacar la importancia de las estructuras y factores sociales que interfieren en esa movilidad en la oferta y demanda de trabajo. En principio, es reconocida la influencia de un contexto de amplio desempleo, como el de Puerto Rico, en generar un conjunto de trabajadores y trabajadoras desalentados. Por el contrario, sin ser su única dimensión, Duany (1994) sugiere que el continuo flujo de inmigrantes indica que no son meros entes pasivos ante las condiciones en los lugares de origen o destino, sino agentes activos en una movilidad geográfica que es también un medio de movilidad social. La migración, en este sentido, se constituye en un contexto que propende a su mayor actividad laboral, e incorpora lo que podríamos llamar una naturaleza económica. Así también, junto a la escolaridad y otras características de calificación, las definiciones de género se entrelazan con la edad, la etapa en el ciclo de vida y la ubicación en las estructuras familiares para establecer la disponibilidad de empleo de los diferentes conjuntos (Baerga 1993; Benería y Feldman 1992; Colón *et al.* 2008; Safa 1995; Ward 1990).

Enfoques más sociológicos e institucionalistas han sugerido, en este sentido, que nos enfrentamos a un mercado de trabajo segmentado, en el cual el movimiento de la fuerza de trabajo se encuentra restringido no sólo en términos de la calificación y escolaridad requeridas por los puestos, sino por procesos sociales que los identifican con conjuntos particulares, como serían los estereotipos de género en el caso de empleos considerados “femeninos” o “masculinos”, o los que caracterizan a los empleos irregulares y peor remunerados como un sector de empleo secundario, más abierto a inmigrantes o minorías nacionales. En este sentido, la fuerza laboral de diversas características —educación, género,

raza u origen nacional—no sólo se concentra mayormente en los nichos —espacios en el mercado de empleo— donde han generado más apertura, sino que mantienen su disponibilidad de trabajo principalmente en esos renglones, aun cuando no se encuentren empleados.

Waldinger (1996) ha analizado cómo estos nichos se conforman, no sólo en relación con las condiciones de demanda de empleo, sino a través de prácticas institucionales e informales, redes de relaciones, contactos e información, como son el contar con referencias, comunicaciones interpersonales, la pertenencia a grupos informales u organizaciones formales, y una variedad de mecanismos sociales, que facilitan el empleo a los trabajadores y trabajadoras similares a las personas que ya los ocupan. En la segregación ocupacional/ industrial intervienen así no sólo niveles de destrezas, sino patrones históricos y sociales que condicionan las preferencias por parte de quienes reclutan y de la propia fuerza laboral definida por su género, nacionalidad u otras características diferentes.

Esta segregación provoca elementos de rigidez en el movimiento de la fuerza laboral entre espacios de empleo diferentes, de manera que las oportunidades y tasas de empleo se verán condicionadas por la demanda de trabajo de los renglones o nichos particulares en que se han concentrado los diversos conjuntos. La segregación reduce la competencia directa entre estos grupos que se encuentran en espacios laborales separados. No obstante, es también el mecanismo a través del cual se nutre una reserva laboral que intensifica la competencia para cada uno de estos diferentes renglones (Colón Warren 1997). Mientras las poblaciones nativas y con niveles de escolaridad más elevados aspiran a ocupar los puestos de ingresos más elevados, conjuntos inmigrantes y otros conjuntos con menos recursos pueden mantener la competencia en los escalafones de ingresos inferiores.

La inmigración dominicana, acelerada por las crisis y transformaciones económicas en la República Dominicana a partir de los años 80, ha atraído a Puerto Rico una proporción cada vez más nutrida de trabajadoras y trabajadores con una escolaridad aún más baja que la dirigida hacia Estados Unidos (Duany 2011). Aunque con alguna presencia en la agricultura (Pascual Morán y Figueroa 2000), la fuerza laboral dominicana se ha concentrado de forma notable en la construcción y otros servicios más intensivos en mano de obra (Duany 2005; Duany *et al.* 1995; Hernández Angueira 1990), en lo que podría presentarse como un nicho en un mercado laboral segregado. La segregación en los mercados de empleo, no obstante, no es absoluta. La amplia mayoría de los trabajadores y trabajadoras en los renglones en que se concentra la fuerza laboral dominicana son puertorriqueños y puertorriqueñas que comparten una escolaridad más limitada. Por otro lado, desde su mayor apertura tras la muerte del dictador Trujillo en los años 60, la inmigración dominicana

incluyó una oleada de trabajadores y trabajadoras de sectores medios, y al presente también se observa la presencia de un sector de esta población con mayor escolaridad y en ocupaciones de cuello blanco (Del Castillo 1989; Duany 2005; Pérez Memen 1989; Rivera Batiz y Santiago 1998), quienes podrían ubicarse fuera de los nichos dominicanos. Cabe preguntarse cómo comparan la fuerza laboral puertorriqueña y la dominicana en Puerto Rico tomando en cuenta sus diferencias en escolaridad y en diversos segmentos de la estructura de empleo.

A través de la muestra de uso público de la Encuesta de la Comunidad del Censo de Estados Unidos en Puerto Rico para el periodo de 2005 a 2009, en este artículo exploramos primeramente las diferencias en contexto que establecen, por un lado, la historia de desocupación para la fuerza de trabajo puertorriqueña, frente a la migración dominicana y sus particulares estructuras familiares, constituidas en un medio de movilidad o subsistencia socioeconómica. Siguiendo la línea de análisis elaborada por Waldinger (1996), exploramos también hasta qué punto la fuerza laboral puertorriqueña y la dominicana se encuentran segregados y sugerimos hipótesis en cuanto a cómo se constituyen los nichos en que éstos se concentran.

Como cualificación debemos señalar que la muestra de la Encuesta de la Comunidad tiene un tamaño limitado, lo que hace que las cifras presentadas sean aproximaciones y tendencias, más que números exactos. A ello se añade que se ha corroborado que los datos censales dejan fuera buena parte de la migración dominicana indocumentada, además de la fuerza de trabajo en la economía informal y de las personas con menos recursos (Duany *et al.* 1995). La situación económica y laboral de la población dominicana puede estar aún más concentrada en los renglones de empleo más intensivos en mano de obra que lo que indica esta fuente de información, mientras la actividad económica de la población puertorriqueña puede encontrarse subestimada al no registrarse su trabajo fuera de la economía formal. El estudio en este sentido es una exploración generadora de hipótesis. Aun así esta fuente de datos es la que ofrece la muestra más amplia de la población y de la inmigración dominicana, según registrada en fuentes oficiales hasta el momento de nuestra investigación.

Además de los niveles de escolaridad, composición ocupacional e industrial y la clase-sector de empleo,¹ describimos las dimensiones de género, estatus marital y la relación en la estructura del hogar como factores a considerar en las tendencias de actividad económica. Pese a los límites que impone el tamaño de la muestra, preferimos para esta exploración análisis descriptivos que comparan las distribuciones específicas de los grupos en las diferentes. Análisis estadísticos más sofisticados obliteran este detalle, aunque resumen en medidas generales la magnitud de las relaciones entre

los factores analizados.² La población puertorriqueña incluye una mayor proporción de adolescentes y personas viejas que la dominicana, por lo que limité la muestra a personas entre los 20 a 64 años para disminuir en la comparación el impacto de la diferencia en estructura de edad.

Contextos diferenciados: falta de empleo desalentadora y migración como propiciadora de actividad económica/ estrategias de ajuste familiares

Sufrimos en Puerto Rico un problema endémico de falta de empleo, amortiguado a través del pago de pensiones y seguridad social, beneficios estatales nutridos a través del influjo de fondos federales norteamericanos, además de una economía informal sustancial pero no contabilizada (Dietz 2003; Sotomayor 1998). En el contexto de su relación política con Estados Unidos, la Isla ha mostrado la fragilidad de una economía dependiente de inversiones extranjeras, la cual no ha establecido enlaces de producción y servicios generadoras de empleo en el país. Particularmente desde los años 70 y 80, Puerto Rico perdía atractivos para la inversión extranjera debido a alzas salariales y a la intensificación de la competencia internacional acentuada por la implantación de acuerdos comerciales de Estados Unidos con otros países en la Región. Aun previo a las crisis económicas más recientes, los procesos de privatización y reorganización del trabajo, la gradual eliminación de incentivos contributivos por parte del Código de Rentas Internas Federal a las corporaciones norteamericanas desde los años 90, junto a las crisis fiscales y factores políticos internos, evidenciaban la debilidad de nuestra economía y hacían flaquear las oportunidades de empleo incluso en los sectores de mayor crecimiento (Dietz 2003; Junta de Planificación 2000).

La actividad económica de la población puertorriqueña ha sido condicionada por esta historia de desocupación, que ha generado la desvinculación prolongada del mercado laboral entre numerosas personas en edad de trabajar, sobre todo aquéllas de menos escolaridad. El empleo de los hombres, en particular, descendió afectado por el movimiento a industrias y servicios sociales y profesionales con ocupaciones estereotipadas como “femeninas” (como por ejemplo maestras, enfermeras, secretarias y otros puestos de apoyo administrativo), así como a industrias de mayor desarrollo tecnológico (como las industrias químicas y farmacéuticas) que ocupan menos personal aun siendo mayormente masculino. Las mujeres puertorriqueñas de menos escolaridad, por su parte, se han visto afectadas por la fuga de la manufactura intensiva en mano de obra y la transición en la Isla a las industrias de mayor desarrollo tecnológico y a servicios que requerían más educación.

El historial de desempleo en nuestro país influye en que una pro-

porción importante de nuestra población se encuentre excluida de la llamada fuerza laboral con experiencia, las personas que han estado empleadas en algún momento en los 5 años previos a ser encuestadas, las cuales presumimos más propensas a activarse en el mercado de empleo. Calculado a base de los números totales (N) mostrados en la Tabla 1, en el periodo de la Encuesta de la Comunidad 2005-2009, una cuarta parte (26%) de los hombres puertorriqueños y 43% de las mujeres puertorriqueñas de 20 a 64 años nunca han estado empleados o llevan 5 años o más sin empleo, en esta situación de desvinculación laboral prolongada que les marginó del mercado de trabajo, al menos formal.

La migración, por el contrario, como proceso activo de movilidad geográfica y económica, reducía a sólo 10% de los dominicanos y 28% de las dominicanas la proporción de esa población fuera de la fuerza laboral con experiencia. Podemos referir parte de la diferencia en los

Tabla 1. Escolaridad, edad, relación en el hogar y estatus marital de la población de 20-64 años, Puerto Rico, 2005-2009, por género, nacionalidad y participación en la fuerza laboral con experiencia. (Por cientos redondeados)

| Características | Hombres | | | | Mujeres | | | |
|-----------------------------|-----------------|----------|-------------|------|-----------------|----------|-------------|-------|
| | Puertorriqueños | | Dominicanos | | Puertorriqueñas | | Dominicanas | |
| Experiencia fuerza laboral | Con | Sin | Con | Sin | Con | Sin | Con | Sin |
| Escolaridad | | | | | | | | |
| (Menos de Escuela Superior) | 21 | 47 | 46 | 59 | 9 | 38 | 41 | 56 |
| (BA ó más) | 22 | 7 | 14 | 7 | 39 | 10 | 17 | 7 |
| Edad | | | | | | | | |
| (20-25) | 14 | 18 | 11 | 23 | 13 | 12 | 9 | 12 |
| (60-65) | 8 | 22 | 7 | 9 | 6 | 20 | 6 | 13 |
| Relación en el hogar | | | | | | | | |
| Jefe/a | 52 | 41 | 50 | 35 | 44 | 39 | 49 | 36 |
| Cónyuge | 17 | 14 | 18 | 18 | 31 | 39 | 30 | 44 |
| Hijo/a | 23 | 36 | 16 | 23 | 18 | 16 | 11 | 12 |
| Otro/a | 8 | 9 | 16 | 24 | 7 | 6 | 10 | 7 |
| Estatus marital | | | | | | | | |
| Casado/a | 55 | 41 | 50 | 34 | 45 | 53 | 41 | 53 |
| Viudo/a | 1 | 2 | 1 | 1 | 3 | 7 | 5 | 6 |
| Divorcio/separación | 14 | 14 | 21 | 20 | 24 | 17 | 29 | 19 |
| Nunca casado/a | 30 | 44 | 28 | 45 | 28 | 24 | 25 | 22 |
| (N) | (30,314) | (10,686) | (832) | (96) | (27,475) | (20,943) | (900) | (347) |

niveles de empleo entre la población puertorriqueña y la dominicana a esa participación en contextos socio-históricos distintos, la primera tendiente a la exclusión del mercado laboral y la segunda a la búsqueda de empleo como parte de la propia migración, que le otorga una naturaleza económica.

En la exclusión de la fuerza laboral con experiencia y sus niveles de empleo inciden la escolaridad, las definiciones de género, edad y momentos en el ciclo de vida, estatus marital y estructuras familiares. La Tabla 1 sugiere que para ambas poblaciones la escolaridad constituye un factor importante en su actividad laboral, pero en mayor medida para la puertorriqueña. La exigencia es aún mayor para las mujeres, en la medida en que los puestos de cuello blanco estereotipados como femeninos, requieren niveles de educación superiores, pese a ofrecer una paga inferior a aquellos equivalentes en los cuales se concentran más hombres (Colón Warren 2003; Enchaustegui 2004). Casi la mitad de los puertorriqueños sin experiencia laboral reciente no habían completado escuela superior, comparado con una quinta parte de los que eran parte de la fuerza laboral con experiencia. Por el contrario, una quinta parte de los hombres en la fuerza laboral con experiencia habían culminado un grado de Bachillerato universitario, comparado con menos de 10% de aquéllos sin experiencia laboral reciente. La escolaridad era superior y la diferencia más marcada entre las puertorriqueñas: en la fuerza laboral con experiencia, menos de 10% de ellas no contaban con un grado de escuela superior y casi 40% contaban con un grado de Bachillerato universitario, comparado con proporciones inversas entre las que se encontraban fuera.

En la población dominicana, por su parte, los niveles de escolaridad eran inferiores entre las personas fuera de la fuerza laboral con experiencia, pero también eran bajos para quienes se encontraban en ese grupo trabajador. Si cerca de 60% de los hombres y mujeres dominicanas fuera de la fuerza laboral con experiencia tenían niveles de escolaridad inferiores a la escuela superior, también 40% o más de quienes eran parte de esta fuerza laboral compartían ese nivel educativo. Y si apenas 7% de quienes no tenían experiencia laboral reciente contaban con un grado de Bachillerato, sólo alrededor de 15% de aquéllos en esa fuerza laboral con experiencia, algo más entre las mujeres, alcanzaban esa escolaridad.

La naturaleza económica de la migración dominicana se evidencia también en que esta población muestra proporciones más elevadas en la fuerza laboral con experiencia y tasas de empleo superiores a la de los puertorriqueños y puertorriqueñas en todos los estatus maritales y ubicaciones en el hogar (Tabla 2). Ambos grupos comparten, aun así patrones en sus definiciones de género y de los momentos en el ciclo de vida que inciden en su participación o exclusión en la fuerza laboral

Tabla 2. Proporción en fuerza laboral civil con experiencia (Por cientos redondeados) y tasas de empleo* por estatus marital, relación en el hogar, nacionalidad y género. Población de 20 a 64 años, Puerto Rico, 2005-2009.**

| | Hombres | | | | Mujeres | | | |
|-----------------------------|-----------------|----------------|---------------|---------------|-----------------|----------------|---------------|---------------|
| | Puertorriqueños | | Dominicanos | | Puertorriqueñas | | Dominicanas | |
| | % experiencia | Tasa (Número) | % experiencia | Tasa (Número) | % experiencia | Tasa (Número) | % experiencia | Tasa (Número) |
| Estatus marital | | | | | | | | |
| Casado/a | 79 | 82 (16,683) | 93 | 86 (417) | 53 | 78 (12,245) | 67 | 77 (367) |
| Divorciado/a | 74 | 74 (4236) | 90 | 83 (172) | 65 | 75 (6627) | 80 | 81 (264) |
| Viudo/a | 62 | 63 (258) | — | — | 38 | 69 (840) | 68 | 74 (46) |
| Nunca casado/a | 66 | 70 (9157) | 85 | 79 (236) | 61 | 71 (7793) | 75 | 77 (223) |
| Relación en el hogar | | | | | | | | |
| Jefe/a | 78 | 81 (15,623) | 93 | 86 (417) | 60 | 75 (12,149) | 78 | 80 (437) |
| Cónyuge | 77 | 81 (5096) | 90 | 85 (150) | 52 | 78 (8607) | 64 | 77 (272) |
| Hijo/a | 65 | 71 (7072) | 85 | 81 (129) | 60 | 73 (5184) | 72 | 78 (103) |
| Otro/a | 72 | 56 (2523) | 86 | 74 (136) | 55 | 66 (1535) | 75 | 74 (88) |

* Se refiere a la proporción empleada al momento de participar en la encuesta, entre todas las personas en ese estatus marital o relación en el hogar identificadas en ese conjunto que estuvieron empleadas en algún momento en los cinco años previos, quienes constituyen la fuerza laboral con experiencia (número en paréntesis).

** En blanco celdas con menos de 30 casos o menos de 1% del total del conjunto.

con experiencia.

El vínculo de la masculinidad con el rol de proveedor, el matrimonio y la jefatura de familia, impuesto a los hombres por las definiciones sociales tradicionales, parece mantener alguna vigencia, aunque se encuentre en desafío (Safa 1995). Tanto entre puertorriqueños como dominicanos, encontramos entre los hombres fuera de la fuerza laboral con experiencia proporciones inferiores de jefes de familia y casados, mientras éstos constituyan la mitad o más de los hombres en la fuerza laboral con experiencia (Tabla 1). No sólo las proporciones en la fuerza laboral con experiencia, sino las tasas de empleo de los hombres casados y jefes incorporados a este grupo trabajador eran superiores a las de los hombres en otros estatus maritales y relaciones familiares (Tabla 2).

Por otro lado, aunque la definición de las mujeres se ha ampliado

para incluir la expectativa de su contribución económica al hogar, la visión de la feminidad dominante en la sociedad las mantiene como responsables principales del cuidado de dependientes y del ámbito doméstico, lo que ha tendido a reducir su actividad económica (Enchaustegui 2004; Montaño 2007, a, b). No es por ello extraño encontrar que una mayor proporción de mujeres que de hombres de ambas nacionalidades se encontraran fuera de la fuerza laboral con experiencia. Así mismo, según indica la Tabla 1, más mujeres aparecían como cónyuges, y no como jefas de familia, y, a partir de lo que aún prevalece de la definición más tradicional de esposas dependientes, su proporción, así como la de mujeres casadas, resultaba más elevada entre las que se encontraban fuera de la fuerza laboral con experiencia. Con excepción de las viudas, cuyo empleo puede restringirse además por tender a ser mayores, las cónyuges o casadas mostraban así las proporciones inferiores en la fuerza laboral con experiencia.

Contrario a los hombres, para las mujeres es precisamente el encontrarse sin pareja, sobre todo divorciadas o separadas, lo que propicia más su jefatura de hogar y su actividad económica, aunque una proporción de casadas aparecen definidas como jefas (Colón Warren 2010). Es menor la proporción de jefas de hogar y de mujeres divorciadas y separadas entre las que se encuentran fuera de la fuerza laboral con experiencia (Tabla 1). Son, por el contrario, las jefas de familia y divorciadas o separadas, las que muestran proporciones en ese grupo trabajador más elevadas y altas tasas de empleo para las así incorporadas (Tabla 2).

En el contexto puertorriqueño, por otro lado, los hijos e hijas, como las personas en otros estatus familiares o en momentos más tardíos en su ciclo de vida, pueden estar más propensos a encontrarse en una situación de dependencia económica y de inactividad laboral. Así, por ejemplo, la modernización promovió la expectativa de la educación y movilidad social de la prole y no tanto contar con su apoyo al ingreso familiar (Colón *et al.* 2008) y es frecuente que los jóvenes cursen estudios hasta la adultez temprana. De esta manera, encontramos más hombres jóvenes (entre 20 y 25 años), hijos, o no casados, fuera de la fuerza laboral con experiencia, lo que sugiere una etapa de entrada e incorporación menos firme al mercado de trabajo, aunque la diferencia entre las mujeres no aparece marcada (Tabla 1). De la misma forma, existe la expectativa de la seguridad social o pensión, como culminación de la vida laboral, de forma que, en general, las personas de mayor edad (60-65 años) pueden encontrarse retiradas de sus empleos y una proporción más alta encontrarse en la población sin experiencia laboral reciente.

En este sentido, encontramos como parte de la naturaleza económica de la migración, una composición de edad, así como ajustes en las estructuras de hogar de la población dominicana, que resultan

también más acordes con su mayor actividad económica. En primer lugar, la población dominicana se concentra más en las edades de mayor asentamiento laboral, mientras en la puertorriqueña se destaca una proporción importante de personas mayores. Una quinta parte de los hombres y mujeres puertorriqueñas sin experiencia de empleo reciente eran de sesenta años o mayores, comparado con alrededor de 10% de los dominicanos o dominicanas (Tabla 1). Producto de momentos históricos cuando era más frecuente el patrón del hombre como único proveedor, las puertorriqueñas mayores fuera de la fuerza laboral con experiencia podían ser mujeres que nunca se vincularon al mercado de empleo. Mujeres y hombres puertorriqueños mayores también responden a momentos en que la escolaridad superior se encontraba menos extendida y pueden también haber sufrido desproporcionadamente la falta de empleo que afectaba sobre todo a las personas con menos educación (Colón *et al.* 2008).

La presencia de este grupo de edad mayor pudo reducir la proporción de puertorriqueños en la fuerza laboral con experiencia, sobre todo viudos, pero incluso casados, cónyuges y jefes de familia, como también de las puertorriqueñas viudas y casadas. El que las tasas de empleo de las personas casadas puertorriqueñas incorporadas a la fuerza laboral fueran cercanas a las de las dominicanas en estos estatus sugiere, de hecho, que las primeras pueden incluir a conjuntos más jóvenes y de más escolaridad, con mejores probabilidades en el mercado de trabajo (Tabla 2). Por otro lado, aunque históricamente las jefas de familia en Puerto Rico se han encontrado más propensas a asumir la responsabilidad económica de sus hogares, en la medida en que las de más edad, muchas viudas o divorciadas, tienden a encontrarse en niveles educativos inferiores, sus oportunidades de trabajo se han limitado (Colón Warren 2003, 2010), lo que puede reducir su presencia en la fuerza laboral con experiencia, además de sus tasas de empleo, incluso comparado con las puertorriqueñas cónyuges (Tabla 2).

En la población puertorriqueña encontramos, a su vez, una proporción mayor de hijos y, en menor medida, de hijas que en la dominicana (Tabla 1); con proporciones altas sin vinculación a la fuerza laboral con experiencia y también bajas tasas de empleo (Tabla 2). Se trata seguramente de personas divorciadas o nunca casadas, que por su edad y estatus marital se han mantenido en el hogar de sus padres o han retornado a éste en una medida de ajuste que constituye una situación de apoyo y hasta de dependencia económica. Menos personas en otras relaciones familiares o no relacionadas, por su parte, conviven en los hogares puertorriqueños, y quienes lo hacen también muestran proporciones bajas en la fuerza laboral con experiencia además de las tasas inferiores de empleo (Tablas 1, 2).

Las estructuras y estrategias familiares, por otro lado, propician la actividad económica en la población dominicana. Para las dominicanas, no sólo la responsabilidad económica y la presión para emigrar se acentúa para las mujeres jefas de familia. La propia emigración —atizada en muchos casos por situaciones de violencia doméstica y conflicto familiar en el país de origen o al acentuar la vulnerabilidad al abuso en sus relaciones de pareja en Puerto Rico— puede resultar en esa jefatura de hogar femenina y su responsabilidad económica (Ariza 2000; Duany 1990, 1994, 1995, 2005; Feliciano 2008; Hernández Angueira 1990; Hernández 1989, 1997; Weyland 2006). Encontramos así entre las dominicanas en Puerto Rico una proporción más alta de jefas de familia y mujeres divorciadas o separadas que de puertorriqueñas en la fuerza laboral con experiencia (Tabla 1). La presión económica se acrecienta para dichas jefas de familia, quienes mostraban proporciones más altas en este grupo trabajador y las tasas de empleo más elevadas (Tabla 2).

La migración dominicana incluye, además, una estrategia de múltiples trabajadores y trabajadoras, como medio de movilidad socioeconómica. Esto incluye no sólo proporciones más elevadas en la fuerza laboral con experiencia y tasas de empleo superiores entre los hijos e hijas dominicanas (Tabla 2), sino la mayor presencia de otras personas relacionadas y no relacionadas en los hogares —posibles hogares no familiares o familias extensas o compuestas— (Tabla 1), con proporciones elevadas en la fuerza laboral con experiencia y tasas de empleo superiores a las que viven en esta situación en los hogares de la población puertorriqueña (Tabla 2).

Segregación laboral y tasas de empleo

El nivel de empleo para los diversos grupos en la fuerza laboral se afectará no sólo por las condiciones que inciden en su oferta de trabajo, sino, quizás en mayor medida, en su conjugación con la demanda en los renglones o nichos de empleo en que se encuentran concentrados. Aunque los flujos migratorios dominicanos a Puerto Rico hayan respondido a las diferencias económicas en general entre ambos países, y no necesariamente a una demanda por sectores de empleo particulares (Enchaustegui 2000), el análisis de las Tablas 3 a 5 nos muestra, de hecho, una distribución ocupacional e industrial diferenciada entre las poblaciones puertorriqueña y dominicana en nuestro país, lo que sugiere su movimiento en mercados de trabajo segregados. La segregación ocurre no sólo debido a las diferencias en escolaridad que ubican a ambos conjuntos en estratos ocupacionales distintos, sino a la demanda de su trabajo en distintas industrias, con sus particulares composiciones por ocupación y clases/sectores económicos. Destacamos en este sentido la

sobre-representación de los hombres dominicanos en la industria de la construcción, así como de la fuerza de trabajo dominicana de ambos géneros en los servicios personales y misceláneos, incluyendo como ejemplos los restaurantes, industrias de entretenimiento, lavanderías, barberías, servicios de reparación, mantenimiento y limpieza de diferente tipo, además de salones de belleza, y el mantenimiento del hogar y familiar, asociados al ámbito femenino. Consideramos estas industrias como los nichos que favorecen el empleo de dominicanos y dominicanas.

Los dominicanos representaron 2.5% del total de la fuerza laboral masculina en la muestra de uso público de la Encuesta de la Comunidad 2005-2009, pero alcanzaron 6% de los puestos de la industria de la construcción y 4% de la de servicios personales, las que identificamos como el nicho dominicano para los hombres (datos no mostrados). En este nicho se empleaba más de la mitad de los dominicanos de 20 a 64 años, en comparación con 28% de los puertorriqueños (Tabla 3). Resulta dramática, por otro lado, la sobre-representación de las dominicanas en los servicios personales y relacionados, quienes alcanzaron el 11% de las empleadas en estas industrias, aunque sólo representaban el 3% de la fuerza laboral femenina en Puerto Rico (datos no mostrados). Consideramos estos servicios como el nicho dominicano para las mujeres, en el cual se empleaban 46% de las trabajadoras de 20 a 64 años de esa

Tabla 3. Grupo industrial por género por nacionalidad. Fuerza laboral civil con experiencia 20-64 años, Puerto Rico, 2005-2009. (Por cientos redondeados).*

| Grupo industrial | Hombres | | Mujeres | |
|---|-----------------|-------------|-----------------|-------------|
| | Puertorriqueños | Dominicanos | Puertorriqueñas | Dominicanas |
| Primario | 3 | 1 | — | — |
| Construcción | 16 | 35 | 1 | 1 |
| Manufactura | 12 | 5 | 10 | 4 |
| Transportación, utilidades y relacionadas | 6 | 5 | 2 | 1 |
| Comercio | 16 | 12 | 15 | 11 |
| Servicios profesionales y técnicos (Servicios al productor) | 16 | 15 | 15 | 16 |
| Servicios sociales y administración pública | 20 | 10 | 46 | 22 |
| Servicios personales, recreación y misceláneos | 12 | 18 | 11 | 46 |
| (N) | (30,211) | (831) | (27,460) | (899) |

* En blanco celdas con menos de 30 casos o menos de 1% del total del conjunto.

nacionalidad comparado con 11% de las puertorriqueñas (Tabla 3).

Fuera del nicho dominicano, las estrategias económicas en Puerto Rico han promovido empresas manufactureras de mayor desarrollo tecnológico, el comercio y la transportación y las utilidades, además de los servicios al productor o profesionales derivados por ese modelo industrial. A éstos se añaden los servicios sociales (junto a la administración pública) que incluyen la educación, la salud, y otros dirigidos a la calificación de la fuerza de trabajo y la reconstitución de la población, sobre todo bajo condiciones de desigualdad socioeconómica, los cuales son ofrecidos en gran parte por el sector gubernamental. Estas industrias han generado una proporción creciente de empleos de cuello blanco con requerimientos de mayor calificación —ocupaciones gerenciales, profesionales y técnicos, de asistencia administrativa y, en menor medida, de ventas— las cuales se han encontrado más abiertas a la población puertorriqueña, entre quienes se encuentra una proporción mayor con niveles de escolaridad más elevados.

Como indica la Tabla 4, casi una tercera parte de los hombres puertorriqueños ocupaban puestos gerenciales, profesionales o técnicos, o de apoyo administrativo, comparado con una quinta parte de los dominicanos, aunque fue más cercana (10%, 8%) la proporción en ocupaciones de ventas. En esa concentración incide el peso importante del empleo en el sector público: 21% de los puertorriqueños, comparado con sólo 6% de los dominicanos. Esta composición de los puertorriqueños en empleos de cuello blanco y en el sector gubernamental aparecía aún más marcada en las industrias fuera del nicho dominicano, las cuales incluían los servicios sociales junto a la administración pública.

También los dominicanos ubicados fuera de su nicho, no obstante, se ocupaban en proporciones más cercanas a los puertorriqueños en puestos gerenciales, profesionales y técnicos, además de ventas. En su caso, no obstante, respondían más a la demanda del sector privado (70%) y en el trabajo por cuenta propia (21%) (Tabla 4), dada su participación más amplia en los servicios al productor o profesionales y el comercio (Tabla 3). Se trata de puestos que incorporan sobre todo a trabajadores con estudios superiores, pues su proporción se reduce sustancialmente entre los no universitarios, hasta un mínimo de la muestra de hombres dominicanos (Tabla 4).

La Tabla 5 muestra que la concentración en ocupaciones de cuello blanco y en el sector gubernamental ha sido aún mayor entre las puertorriqueñas. Debido a la estereotipación como femeninos de muchos de los puestos de servicios sociales (como serían maestras, enfermeras, o trabajadoras sociales) y de oficina (como trabajo secretarial), éstos emplean más mujeres, en general con requerimientos educativos superiores, aunque ingresos inferiores a puestos equivalentes en donde se

Tabla 4. Ocupación y clase/sector por nicho industrial dominicano hombres puertorriqueños y dominicanos, total y no universitarios, de 20-64 años en la fuerza laboral civil con experiencia, Puerto Rico, 2005-2009 (Por cientos redondeados).*

| | Puertorriqueños | | | | | | Dominicanos | | | | | |
|---|-----------------|----------|---------|-------------------|----------|---------|-------------|----------|-------|-------------------|----------|-------|
| | Total | | | No universitarios | | | Total | | | No universitarios | | |
| | Total | No Nicho | Nicho | Total | No nicho | Nicho | Total | No nicho | Nicho | Total | No nicho | Nicho |
| Ocupación y puestos relacionados | | | | | | | | | | | | |
| Gerencial/Prof./tecn. | 22 | 26 | 10 | 6 | 7 | 4 | 15 | 23 | 8 | — | — | — |
| Asist. adm. | 9 | 11 | 2 | 6 | 10 | 1 | 4 | — | — | — | — | — |
| Ventas | 10 | 13 | 2 | 7 | 10 | 2 | 8 | 14 | — | 6 | — | — |
| Servicios | 19 | 18 | 20 | 23 | 27 | 17 | 21 | 25 | 18 | 23 | 33 | 18 |
| Construcción | 22 | 8 | 58 | 31 | 9 | 68 | 36 | — | 65 | 46 | — | 69 |
| Producción | 17 | 21 | 7 | 23 | 32 | 8 | 15 | 25 | — | 16 | 32 | — |
| Agrícola | 2 | 2 | — | 3 | 5 | — | — | — | — | — | — | — |
| N | (30,266) | (21,915) | (8,296) | (15,208) | (9,483) | (5,718) | (832) | (393) | (438) | (541) | (199) | (342) |
| Clase/Sector | | | | | | | | | | | | |
| Privado | 62 | 62 | 64 | 64 | 64 | 62 | 65 | 70 | 61 | 64 | 68 | 62 |
| Público | 22 | 27 | 9 | 18 | 23 | 10 | 6 | 10 | — | — | — | — |
| Autoempleo | 16 | 11 | 27 | 18 | 12 | 28 | 29 | 21 | 37 | 32 | 25 | 36 |
| N | (30,272) | (21,888) | (8,281) | (15,196) | (9,472) | (5,709) | (830) | (392) | (437) | (539) | (198) | (341) |

* En blanco celdas con menos de 30 casos o menos de 1% del total del conjunto.

Tabla 5. Ocupación y clase-sector por nicho industrial dominicano mujeres puertorriqueñas y dominicanas, total y no universitarias, de 20-64 años en la fuerza laboral civil con experiencia, Puerto Rico, 2005-2009 (Por cientos redondeados).*

| Ocupación y puestos relacionados | Puertorriqueñas | | | | | | Dominicanas | | | | | |
|----------------------------------|-----------------|----------|---------|-------------------|----------|---------|-------------|----------|-------|-------------------|----------|-------|
| | Total | | | No universitarias | | | Total | | | No universitarias | | |
| | Total | No Nicho | Nicho | Total | No nicho | Nicho | Total | No nicho | Nicho | Total | No nicho | Nicho |
| Clase/Sector | | | | | | | | | | | | |
| Gerencial/Prof./tecn. | 35 | 39 | 9 | 8 | 9 | 4 | 15 | 24 | — | — | — | — |
| Asist. adm. | 24 | 26 | 7 | 17 | 20 | 4 | 11 | 18 | — | — | — | — |
| Ventas | 13 | 13 | 19 | 17 | 16 | 20 | 12 | 15 | 8 | 9 | — | — |
| Servicios | 19 | 13 | 61 | 40 | 33 | 67 | 58 | 36 | 84 | 77 | 63 | 86 |
| Construcción | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| Producción | 8 | 9 | 4 | 17 | 20 | 4 | 4 | 6 | — | — | — | — |
| Primaria | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| N | (27,474) | (24,375) | (3,035) | (8,054) | (6,389) | (1,664) | (900) | (486) | (413) | (556) | (228) | (328) |

* En blanco ceildas con menos de 30 casos o menos de 1% del total del conjunto.

emplean más hombres.

El empleo gubernamental, que incorpora funciones de educación, salud y asistencia social asociadas al cuidado, ha sido en este sentido desproporcionadamente femenino, y pese a las tendencias a la privatización y reorganización laboral, ofrecía a las mujeres más puestos de trabajo que a los hombres. Cerca de la mitad de las puertorriqueñas se empleaban en los servicios sociales o administración pública, comparado con alrededor de una quinta parte de las dominicanas, aunque no hubo diferencias en los servicios al productor (15 y 16%), o en el comercio (10 y 8%) (Tabla 3).

La Tabla 5 muestra que la segregación industrial, ocupacional y por sector de las puertorriqueñas las distancia aún más de las dominicanas que entre los hombres. Encontramos casi sesenta por ciento de las puertorriqueñas en puestos gerenciales, profesionales o de asistencia administrativa y casi una tercera parte en el sector público, comparado con 26% y 8% respectivamente entre las dominicanas. Son diferencias que se mantienen importantes aun entre puertorriqueñas y dominicanas fuera del nicho dominicano, donde la proporción entre ambos grupos se acerca. Aún más, pese a que se encuentran menos propensas a ocupar estas ocupaciones, incluso entre las no universitarias 25% de las puertorriqueñas ocupaban estos puestos comparado con menos de 14% para las dominicanas (el por ciento restante a las ocupadas en servicios o ventas, no mostrado por el tamaño reducido de la muestra). Resulta interesante, además, que en este grupo de menos escolaridad, una proporción más alta de puertorriqueñas que de dominicanas se ubicaron en puestos de ventas, aún más notable (20%) en el nicho dominicano.

La calificación de las ocupaciones y el nivel de escolaridad incide en la probabilidad de empleo. Las Tablas 6 y 7 muestran que para todos los grupos, las ocupaciones gerenciales, profesionales y técnicas o de asistencia administrativa, puestos con mayor peso de la fuerza de trabajo universitaria, mostraron las tasas de empleo superiores, mientras los trabajadores y trabajadoras no universitarias tendían a tasas de empleo más bajas en todas las ocupaciones. Es importante destacar, por lo tanto, que los hombres y mujeres puertorriqueñas competían en condiciones ventajosas en estos espacios ocupacionales, industriales y de sector/clase en que se encontraban más concentradas que los dominicanos y dominicanas. La fuerza laboral puertorriqueña en esas ocupaciones, en las industrias fuera del nicho dominicano, así como la ubicada en el sector gubernamental, mostraron tasas de empleo más elevadas y más cercanas a la proporción limitada de dominicanos y dominicanas que compartían los mismos espacios, aunque las tendencias de restructuración laboral más recientes parecían afectar ya incluso a puestos de apoyo administrativo. También se acercaban las tasas de empleo de los hombres de ambas

Tabla 6. Tasas de empleo* por ocupación y clase/sector por nicho industrial dominicano de hombres puertorriqueños y dominicanos, total y no universitarios, de 20-64 años en la fuerza laboral civil con experiencia, Puerto Rico, 2005-2009**

| | Puertorriqueños | | | | | | Dominicanos | | | | | |
|---|-----------------|---------------|--------------|-------------------|--------------|--------------|-------------|-------------|-------------|-------------------|-------------|-------------|
| | Total | | | No universitarios | | | Total | | | No universitarios | | |
| | Total | No Nicho | Nicho | Total | No Nicho | Nicho | Total | No Nicho | Nicho | Total | No Nicho | Nicho |
| Ocupación y puestos relacionados | | | | | | | | | | | | |
| Gerencial Profesionales y Técnicos | 85 (6624) | 86 (5757) | 81 (841) | 78 (913) | 80 (664) | 73 (247) | 88 (127) | 88 (89) | 89 (37) | — | — | — |
| Asistencia Administrativa | 78 (2590) | 78 (2442) | 78 (145) | 78 (976) | 78 (911) | 72 (65) | 88 (34) | — | — | — | — | — |
| Ventas | 81 (3013) | 82 (2826) | 77 (187) | 80 (1075) | 80 (975) | 75 (100) | 87 (63) | 86 (56) | — | — | — | — |
| Servicios | 76 (5708) | 76 (4026) | 75 (1673) | 73 (3511) | 73 (2546) | 73 (963) | 87 (174) | 89 (97) | 86 (77) | 87 (126) | 88 (65) | 85 (61) |
| Construcción | 68 (6582) | 78 (1721) | 65 (4848) | 64 (4757) | 73 (872) | 63 (3882) | 79 (300) | — | 79 (284) | 76 (247) | — | 76 (235) |
| Producción | 74 (5233) | 75 (4627) | 70 (602) | 72 (3506) | 72 (3045) | 67 (461) | 80 (127) | 77 (99) | — | 74 (87) | 69 (64) | — |
| Primaria | 71 (516) | 71 (516) | — | 71 (470) | — | — | — | — | — | — | — | — |
| Clase/Sector | | | | | | | | | | | | |
| Privado | 76 (18869) | 78 (13568) | 68 (5271) | 70 (9468) | 74 (6091) | 64 (3557) | 85 (541) | 86 (273) | 84 (268) | 82 (344) | 83 (134) | 81 (210) |
| Público | 81 (6679) | 81 (5833) | 78 (743) | 76 (277) | 76 (2212) | 77 (544) | 78 (46) | 76 (38) | — | — | — | — |
| Autosempleo | 76 (4274) | 82 (2457) | 69 (2267) | 69 (2777) | 75 (1169) | 65 (1608) | 79 (243) | 82 (81) | 78 (162) | 76 (174) | 76 (50) | 77 (124) |

* Se refiere a la proporción empleada al momento de participar en la encuesta, entre todas las personas que ocuparon ese tipo de puesto en algún momento en los cinco años previos, quienes constituyen la fuerza laboral con experiencia en esa ocupación o clase/sector (número en parentesis).

** En blanco ceñidas con menos de 30 casos o menos de 1% del total del conjunto.

Tabla 7. Tasas de empleo* por ocupación y clase/sector por nicho industrial dominicano mujeres puertorriqueñas y dominicanas, total y no universitarias, de 20-64 años en la fuerza laboral con experiencia, Puerto Rico, 2005-2009**

| Ocupación y puestos relacionados | Puertorriqueñas | | | | | | Dominicanas | | | | | |
|-------------------------------------|-----------------|---------------|--------------|-------------------|--------------|--------------|-------------|-------------|-------------|-------------------|-------------|-------------|
| | Total | | | No universitarias | | | Total | | | No universitarias | | |
| | Total | No Nicho | Nicho | Total | No Nicho | Nicho | Total | No Nicho | Nicho | Total | No Nicho | Nicho |
| Gerencial, Profesionales y Técnicos | 84 (9701) | 84 (9420) | 78 (273) | 72 (631) | 69 (559) | 72 (72) | 88 (134) | 92 (114) | — | — | — | — |
| Asistencia Administrativa | 78 (6570) | 78 (6340) | 74 (226) | 70 (1269) | 73 (66) | 73 (95) | 72 (88) | 72 (88) | — | — | — | — |
| Ventas | 66 (3659) | 68 (3062) | 55 (597) | 59 (1331) | 61 (1001) | 52 (330) | 72 (107) | 72 (74) | — | 67 (51) | — | — |
| Servicios | 68 (5112) | 70 (3421) | 64 (1869) | 65 (3249) | 67 (2133) | 60 (1116) | 79 (522) | 79 (176) | 79 (346) | 78 (426) | 81 (144) | 76 (282) |
| Construcción | 59 (162) | 59 (151) | — (77) | 51 (71) | 48 (71) | — (71) | — (71) | — (71) | — (71) | — (71) | — (71) | — (71) |
| Producción | 65 (2184) | 65 (2075) | 67 (109) | 62 (1360) | 61 (1286) | 72 (74) | — (74) | — (74) | — (74) | — (74) | — (74) | — (74) |
| Primaria | 41 (86) | 41 (86) | — (70) | 43 (70) | — (70) | — (70) | — (70) | — (70) | — (70) | — (70) | — (70) | — (70) |
| Clase /Sector | | | | | | | | | | | | |
| Privado | 72 (17260) | 74 (14854) | 62 (2406) | 62 (5593) | 63 (4332) | 58 (1261) | 79 (578) | 78 (341) | 80 (237) | 78 (342) | 79 (160) | 77 (182) |
| Público | 81 (8552) | 81 (8426) | 72 (111) | 72 (111) | 72 (1739) | 72 (43) | 77 (75) | 78 (73) | — (73) | — (73) | — (73) | — (73) |
| Autoempleo | 75 (1602) | 76 (1045) | 73 (557) | 66 (16633) | 65 (300) | 67 (353) | 77 (245) | 83 (71) | 74 (174) | 75 (189) | 86 (44) | 71 (145) |

* Se refiere a la proporción empleada al momento de participar en la encuesta, entre todas las personas que ocuparon ese tipo de puesto en algún momento en los cinco años previos, quienes constituyen la fuerza laboral con experiencia en esa ocupación o clase/sector (número en paréntesis).

** En blanco celdas con menos de 30 casos o menos de 1% del total.

nacionalidades ubicados en las ocupaciones de ventas.

Según mencionado, encontramos incluso representación de puertorriqueños y puertorriqueñas sin educación universitaria en estos puestos de cuello blanco, incluyendo más mujeres puertorriqueñas que dominicanas no universitarias en puestos de ventas, aunque con tasas de empleo muy inferiores. Podemos considerar que entre estas ocupaciones con tasas de empleo más bajas pueden encontrarse puestos de oficina y ventas más irregulares, como los encontrados, por ejemplo, bien en negocios más pequeños o, por el contrario las megatiendas, así como en programas temporeros en organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

La fuerza laboral puertorriqueña en ocupaciones más intensivas en mano de obra y con menos requerimientos de escolaridad, por su parte, se concentraba en renglones donde ha sufrido el embate del desplazamiento laboral. Destacamos la manufactura (Tabla 3): las fábricas de mano de obra intensiva que fueron fuente de trabajo para las mujeres de menos escolaridad, y que aceleraban su fuga a principios de la pasada década, pero también la reestructuración y partida de aquéllas de mayor desarrollo tecnológico que emplean una proporción más elevada de hombres (Colón *et al.* 2008). Debido a su mayor participación en la manufactura, cerca de una cuarta parte de los puertorriqueños trabajaban en ocupaciones de producción, comparado con 16% de los dominicanos, aunque para los hombres de esa nacionalidad ubicados fuera del nicho dominicano las proporciones eran similares a los nativos (Tabla 4). La diferencia era más notable entre las mujeres: una quinta parte de las puertorriqueñas que no contaban con estudios universitarios y apenas un mínimo de las dominicanas no universitarias en la muestra se empleaban en ocupaciones de producción (Tabla 5). Por otro lado, incluso una cuarta parte de los trabajadores y trabajadoras puertorriqueñas sin estudios universitarios se concentraban en el sector público, sujetos a procesos de privatización, reorganización y reducción del empleo gubernamental, y donde la fuerza laboral dominicana se encontraba virtualmente ausente (Tablas 4, 5).

Aunque la trayectoria histórica como patronos importantes en la Isla mantenía la presencia de la fuerza laboral puertorriqueña en estos renglones del mercado de trabajo, su baja probabilidad de empleo evidencia su creciente incapacidad de absorber esa mano de obra disponible. Las Tablas 6 y 7 muestran que las tasas de empleo en los puestos de producción y relacionados —caracterizados por un peso mayor de mano de obra no universitaria y concentrados sobre todo fuera del nicho dominicano, donde encontramos las industrias manufactureras— fueron de las más bajas para los trabajadores y trabajadoras de ambas nacionalidades. Por otro lado, pese a que las tasas de empleo de los puertorriqueños y

puertorriqueñas en el sector público continuaban siendo superiores a aquéllas en el sector privado, éstas también se reducían sustancialmente para quienes no tenían estudios universitarios, de 81% a 76% entre los hombres y aún más, a 72%, entre las mujeres ocupadas en trabajo gubernamental. Hasta el momento de la encuesta de 2005-2009, parecen haber sido los trabajadores y trabajadoras de menos escolaridad los más afectados por procesos de restructuración en el sector público.

La opción, sobre todo para mujeres y hombres de menos escolaridad, son las ocupaciones de servicios más intensivos en mano de obra. Éstos se concentran en las industrias de servicios personales y misceláneos que constituyen el nicho dominicano, pero también en trabajos similares, como mensajería, transportación, mantenimiento o limpieza, fuera del nicho, en industrias como el comercio, los servicios al productor o profesionales y los servicios sociales. Para los hombres, incluyen, además, las ocupaciones y la industria de la construcción, impulsada como motor de la economía ante la desaceleración de otros renglones, en proyectos de infraestructura gubernamental, de vivienda y turísticos, entre otros, aunque también ésta ha entrado en crisis durante la presente recesión (Tablas 4, 5).

En su mayoría sin estudios universitarios, los dominicanos y dominicanas parecían responder a la demanda en estos renglones, en particular en el sector privado, y aumentaban sus probabilidades de empleo a través del trabajo por cuenta propia en y fuera de las industrias que identificamos como el nicho dominicano (Tablas 4, 5). Pese a que las ocupaciones de construcción y relacionadas han sido un renglón principal de empleo para cerca de una tercera parte los hombres puertorriqueños no universitarios, su peso supera por mucho el empleo entre los hombres dominicanos, alcanzando casi a la mitad de aquéllos sin educación universitaria. La diferencia responde a la segregación de los dominicanos en la industria de la construcción, pues al considerar los hombres puertorriqueños no universitarios en el nicho dominicano, dos terceras partes de ambos grupos se empleaban en estas ocupaciones.

La demanda por trabajo para los dominicanos, no obstante, se refleja en que sus tasas de empleo en ocupaciones de construcción en el nicho superaban tres cuartas partes de la fuerza laboral con experiencia, frente a alrededor de dos terceras partes de los puertorriqueños (Tabla 6). La menor representación de los puertorriqueños y sus tasas muy inferiores de empleo en los puestos de construcción y relacionados pueden sugerir su menor disponibilidad a ocuparlos. No obstante, el impacto de la recesión en esa industria parece evidente en que las tasas de empleo en ocupaciones de construcción en el nicho dominicano son, para ambos grupos, de las más bajas. La segregación en estas ocupaciones y en la industria de la construcción, no resultaba para los dominicanos en una

ventaja en probabilidades de empleo frente a los hombres de esa nacionalidad en otras ocupaciones e industrias.

Los hombres puertorriqueños, en particular los no universitarios, por otro lado, respondían en proporciones similares a los dominicanos a la demanda en ocupaciones de servicios (23%) (Tabla 4). No obstante, la proporción general de puertorriqueños en este tipo de puesto respondía a su segregación fuera del nicho dominicano, donde la demanda en estas ocupaciones parecía aun superior para los hombres no universitarios de ambas nacionalidades. Para los dominicanos no universitarios fuera del nicho, su concentración en puestos de servicios en ese espacio de industrias aparecía superior a la de los puertorriqueños (33 y 27%). La Tabla 6, por su parte, muestra que la demanda del trabajo de los hombres dominicanos en estas ocupaciones de servicios aparecía marcada por tasas de empleo de las más elevadas, cercanas al 90% fuera del nicho, frente a alrededor de 75% entre los puertorriqueños en ese espacio industrial. Los dominicanos en ocupaciones de servicio aventajaban en este sentido a los empleados en ocupaciones de construcción o producción, aunque tampoco en este caso la segregación en su nicho, que incluía los servicios personales, les ofrecía una ventaja frente a los empleados de su nacionalidad fuera del nicho.

Observamos en la Tabla 4 que esta demanda de trabajo para los hombres dominicanos se concentraba más en el sector privado, donde su proporción superaba a la de los puertorriqueños, sobre todo en las industrias fuera del nicho dominicano (70%, 62%). También la proporción de dominicanos en trabajo por cuenta propia superaba a la de los puertorriqueños. Aunque para ambos grupos era mayor el autoempleo en el nicho dominicano (27%, 37%), era también más importante para los dominicanos que para los puertorriqueños fuera del nicho (21%, 11%). La Tabla 6 indica que a esa concentración la nutrían tasas de empleo más elevadas que las de los puertorriqueños entre los dominicanos en el sector privado (85%, 76%) y los trabajadores por cuenta propia (79%, 76%), diferencias acentuadas entre los hombres no universitarios.

La demanda de trabajo para las mujeres no universitarias se concentraba aún más que la de los hombres en las ocupaciones de servicio, lo que se acentuaba en el nicho dominicano de los servicios personales y misceláneos (Tabla 5). Una amplia mayoría de los puestos en este nicho eran ocupaciones de servicio, muchos de los cuales, como los restaurantes y trabajos de belleza, mantenimiento y cuidado, se asocian al ámbito doméstico y femenino. Esta segregación ocupacional era también mucho más marcada por nacionalidad entre las mujeres, sobre todo las no universitarias. Una tercera parte de las puertorriqueñas no universitarias comparado con dos terceras partes de las dominicanas fuera del nicho dominicano y dos terceras partes comparado con 86% en el nicho, se

empleaban en ocupaciones de servicios. El empleo de las dominicanas en ocupaciones de servicios también aumentaba a través del trabajo por cuenta propia —una tercera parte entre las no universitarias dominicanas, comparado con apenas 8% de las puertorriqueñas— aunque para ambos grupos de mujeres el autoempleo aumentaba en el nicho industrial dominicano (44%, 21%).

La segregación en las ocupaciones de servicio y en el nicho dominicano se acentuaba sobremanera para las dominicanas debido a que 22% de éstas se empleaban en el servicio doméstico pagado, mientras apenas 1% de las puertorriqueñas se registraban como empleadas en estos trabajos (datos no mostrados). En un contexto en que las puertorriqueñas han alcanzado niveles de escolaridad más altos y tienen ya una historia de incorporación a otras ocupaciones, éstas han reducido al mínimo este tipo trabajo, cuando menos según registrado en las cifras oficiales del mercado laboral formal. Las mujeres dominicanas, con menos escolaridad y presionadas por sus propias responsabilidades familiares, respondían a la demanda por estos trabajos de cuido y servicios personales, tanto en el mercado más amplio como en los hogares, con lo que reducían el déficit de estas funciones dejado por el empleo de las mujeres puertorriqueñas, sobre todo en estratos socioeconómicos superiores (Weyland 2006; Sassen 2006; Hernández Angueira 1990; Zimmerman, Litt y Bose 2006). Pueden participar así en lo que Sassen (2006) ha denominado circuitos de subsistencia y cadenas de trabajo de cuido transnacionales. En estas cadenas, las inmigrantes tienden a ofrecer el cuido y la reconstitución personal para las familias en los países de destino, mientras cuentan para su desplazamiento geográfico con el apoyo, pagado y no pagado, mayormente de otras mujeres, quienes asumen en su ausencia las responsabilidades de la crianza y el mantenimiento de sus hogares (Feliciano 2008; Hernández 1989, 1997; Weyland 2006).

Como muestra la Tabla 7, la segregación ocupacional de las dominicanas se veía acompañada por tasas de empleo elevadas (79%) entre las dominicanas en los puestos de servicios, sólo más bajas que aquellas dominicanas en ocupaciones gerenciales o profesionales y técnicas. Las tasas se mantenían a este nivel aun entre las dominicanas no universitarias en estas ocupaciones (78%), muy superiores a las puertorriqueñas (65%), y eran aún más elevadas para las dominicanas fuera del nicho dominicano (81%). Las elevadas tasas de empleo entre las dominicanas no universitarias se nutrían por sus probabilidades de empleo superiores en el sector privado (78%, 62%) y autoempleadas (75%, 66%), aún más fuera del nicho dominicano.

Las diferencias más amplias en las tasas de empleo en las ocupaciones de servicios entre ambos grupos de mujeres, no obstante, ocurrían en el nicho dominicano de los servicios personales, sobre todo debido a

las bajas tasas de empleo de las puertorriqueñas (60%) en estos puestos. La representación inferior de las puertorriqueñas en las ocupaciones de servicio y sus bajas tasas de empleo, aún más marcadas en el nicho de servicios personales, puede también sugerir su resistencia a ocupar estos puestos. La segregación de las dominicanas en ocupaciones de servicio, por su parte, se acompaña de ventajas en sus probabilidades de empleo frente a otras mujeres de esa nacionalidad, aunque en menor medida en el nicho de los servicios personales y misceláneos.

Conformación de los nichos/Algunas hipótesis

La segregación ocupacional, industrial y de sector/clase entre la fuerza laboral puertorriqueña y la migrante dominicana sugiere la conformación de nichos de empleo que inciden en sus niveles de actividad económica. Son patrones en la demanda de empleo que refuerzan y se refuerzan a través de las aspiraciones y la disponibilidad de los trabajadores para ocupar los diversos puestos, según sus niveles de calificación, pero también a través de definiciones, pautas y redes sociales, entrelazadas con momentos en el ciclo de vida y ubicaciones familiares. La fuerza laboral puertorriqueña competía con niveles de empleo similares o ventajosos en los puestos gerenciales, profesionales o técnicos y de asistencia administrativa, en industrias fuera del nicho dominicano, y en el sector público, donde se concentraban más que la población migrante dominicana. Si la segregación ocupacional se relacionaba a sus niveles educativos superiores, incluso algunos puertorriqueños y puertorriqueñas sin educación universitaria se ubicaban en empleos de cuello blanco, aunque con tasas de empleo inferiores. La segregación por nacionalidad era aún más marcada entre las mujeres, e incluía una mayor proporción de puertorriqueñas no universitarias en puestos de venta, aun en el nicho dominicano de servicios personales y misceláneos.

Los bajos niveles de empleo entre puertorriqueños y puertorriqueñas sin estudios universitarios pueden relacionarse, al menos en alguna medida, a esta ubicación, aunque limitada, en la fuerza laboral de los puestos de cuello blanco y gubernamentales, que los mantiene como reserva potencial para estos espacios. La modernización incorporó definiciones de las ocupaciones de cuello blanco que las valoran como “trabajo limpio” y más “calificado”, al participar de un intercambio con el público, jefes u otros empleados, que toma un carácter de tipo “comercial”, más “profesional”. Hasta los despidos más recientes comenzados en el 2009, por su parte, el empleo gubernamental aparecía como más seguro y hasta con beneficios marginales más amplios a los ofrecidos en el sector privado, aunque con niveles salariales más bajos.

En el contexto de los niveles medios de escolaridad de la población

puertorriqueña y tomando en cuenta estas consideraciones de estatus social y seguridad, un grupo más amplio, aun sin estudios universitarios, podría no sólo aspirar a posiciones de cuello blanco o en el sector público, sino tener mayor acceso a los contactos e información que facilitan ocuparlas. En cuanto al sector gubernamental en particular, la población puertorriqueña ha vivido la historia de empleo limitado en el sector privado que estableció al Estado como patrono principal, pero además, comparten como nacionales las relaciones sociales y afinidades políticas que pueden abrirle más las oportunidades en estos trabajos. Si las tasas de empleo de la fuerza laboral puertorriqueña sin estudios universitarios se restringían ante la competencia de quienes contaban con estudios superiores, en general, no dejaban de ser más elevadas a las de otras ocupaciones menos valoradas socialmente o a sus niveles de empleo en el sector privado.

Aun los trabajos de oficina o de ventas más irregulares y con bajas tasas de empleo —como los puestos de ventas en los cuales encontramos a puertorriqueñas no universitarias— pueden parecer opciones preferibles a otras ocupaciones, de manera que incluso la fuerza laboral puertorriqueña de menos escolaridad podía mantenerse desempleada o fuera de la fuerza laboral, en espera de estos puestos de cuello blanco o en el sector gubernamental. De hecho, la proporción de puertorriqueños y puertorriqueñas jóvenes, hijos e hijas, quizás todavía cursando estudios, podían encontrarse más propensos a esperar por estos puestos, o a trabajar de forma inestable en los empleos de ventas u oficina más irregulares y de ingresos inferiores, bien en momentos de su formación académica, bien como puestos de entrada para encaminar su vida laboral.

A las bajas tasas de empleo de los puertorriqueños y puertorriqueñas no universitarias contribuía, además, su concentración en renglones que sufrieron el impacto del desplazamiento laboral, como la producción manufacturera, pero también en el empleo gubernamental. Moverse hacia un espacio laboral nuevo implica ajustes, asumir nuevas tareas y relaciones, e incluso la posible movilidad geográfica, lo que dificulta el empleo o reempleo para quienes se ubicaban en esos renglones. El movimiento puede hacerse más arduo para el conjunto de personas de mayor edad en la fuerza laboral puertorriqueña, que podemos suponer estuvieron entre las más afectadas por los cierres de fábricas y la reducción en empleo estatal, la cual, hasta los despidos que comenzaron en el 2009, parece haber sido más amplia para las personas de menos escolaridad. La fuerza laboral puertorriqueña con experiencia se mantenía así en mayor proporción a la dominicana en estos renglones, aunque con tasas de empleo limitadas.

Mientras la fuerza laboral puertorriqueña de todos los niveles educativos podía constituir de esta manera una reserva para renglones

de cuello blanco o del sector estatal, considerados de mayor prestigio o seguridad, o en la remanente producción manufacturera, la oferta para los renglones de servicios más intensivos en mano de obra y quizás considerados menos deseables podía resultar menos estable, y dejar allí el espacio para la fuerza laboral dominicana. Los puertorriqueños y puertorriqueñas no universitarias no dejaban de responder en proporciones importantes a la demanda en estas ocupaciones de servicios en y fuera del nicho dominicano, para los hombres incluidas las ocupaciones en la industria de la construcción. Aun así, aunque las diferencias ocupacionales eran menos marcadas entre los hombres, la segregación industrial fuera del nicho dominicano mantenía a los puertorriqueños menos concentrados en puestos de construcción, y tanto la segregación ocupacional como industrial mantenían a las puertorriqueñas menos concentradas en las ocupaciones de servicios.

De hecho, es en estos puestos de su mayor concentración donde los dominicanos y dominicanas no universitarias superaban en empleo a los puertorriqueños y puertorriqueñas de manera más marcada. La diferencia respondía no sólo a niveles más elevados de empleo de los dominicanos y dominicanas, sino a que los puertorriqueños y puertorriqueñas mostraban en estos puestos los niveles de ocupación más bajos. Las tasas de empleo inferiores de la fuerza laboral puertorriqueña con experiencia en estas ocupaciones puede atribuirse a que fueran parte del empleo estatal en descenso o al empleo irregular y temporero que también puede caracterizar estos renglones, pero sugiere, además, la posible resistencia o rigidez a moverse a puestos similares al sufrir desplazamiento, por las razones antes aducidas. La posibilidad de apoyos estatales o familiares, sobre todo para personas de edad mayor o jóvenes que se mantienen en los hogares, así como la economía informal no registrada, pueden posibilitar esa rigidez o resistencia, aunque sea en condiciones precarias.

La concentración y las tasas de empleo más elevadas de la fuerza laboral dominicana, por su parte, indican un movimiento más activo y directo hacia estos renglones laborales que mostraban mayor demanda. Inmersos ya en una migración permeada por dimensiones de movilidad socioeconómica, los dominicanos y dominicanas se concentran en las edades de mayor asentamiento laboral, y se insertan en patrones de múltiples personas empleadas en sus hogares. Las presiones se acentúan para la elevada proporción de jefas de hogar y todas las personas dominicanas que asumen la responsabilidad de enviar remesas a sus familias (Duany 2011). Bajo estas condiciones, la movilidad geográfica puede dirigirse de manera más específica a esos servicios de mayor demanda de trabajo, y propiciar la aceptación más rápida de otro empleo en esos renglones aun en casos de ocupar puestos inestables o de desplazamiento, e incluso a

través del trabajo por cuenta propia. Aun así, sus niveles de empleo no dejaban de responder a las condiciones de demanda y la inestabilidad de los renglones industriales en que se concentraban, pues las tasas en las ocupaciones de servicio en el nicho dominicano no superaban a aquéllas fuera del nicho y las tasas de los dominicanos en ocupaciones de construcción, posiblemente ya afectadas por la crisis económica más reciente, eran aún más bajas.

No podemos obviar tampoco en esa segregación de la fuerza laboral dominicana en el mercado de empleo, los patrones de racialización y xenofobia en la sociedad puertorriqueña. El empleo de trabajadores y trabajadoras puertorriqueñas en los renglones de cuello blanco y en el sector público puede también resultar de la preferencia, abierta o no, por reclutar empleados que, por su nacionalidad, resultan más afines y conocidos, así como de la xenofobia, también obvia o solapada, contra la migración dominicana. Es una racialización que podemos relacionar al discriminio hacia las personas identificadas como negras en Puerto Rico (Rivera Batiz 2005), a la que se suma la estereotipación de la migración dominicana como indocumentada (Nina Estrella 2011). Los puertorriqueños y puertorriqueñas, sobre todo los considerados blancos, pueden aparecer preferibles para los puestos de mayor prestigio, no sólo por su educación, sino por cánones de estatus y raciales que excluyen a los dominicanos y dominicanas, a quienes se identifica como negros e “inferiores” (Duany 1992, 2005). Los dominicanos y dominicanas, por su parte, pueden verse presionados a aceptar los trabajos más intensivos en mano de obra, incluso bajo condiciones discriminatorias e injustas que violan la legislación laboral establecida en términos de paga y horas laborales, sobre todo si se encuentran sin documentos en regla (Nina Estrella 2011).

La racialización se acentúa en la caracterización de los empleos “femeninos”. En el caso de las mujeres, los puestos de cuello blanco incorporan, además de otros criterios, cánones de vestimenta y estereotipos de belleza que son parte de la propia definición femenina, por lo que resultan más estrictos que para los hombres. Son cánones y estereotipos en los cuales el género se cruza con la clase y la raza, al responder a la apariencia y belleza de mujeres blancas y de sectores socio-económicos medios y altos (Casey 1996; Franco Ortiz y Ortiz Torres 2004; Franco Ortiz y Quiñonez Hernández 2005). Pueden ser particularmente excluyentes para las dominicanas de menos escolaridad, racializadas como negras de manera aún más profunda por estas expectativas, y consideradas exentas de la “buena presencia” requerida para representar la empresa o la agencia ante el público. La distinción entre el trabajo de cuello blanco, incluido el de ventas, y el ofrecimiento directo de servicios personales para otros, con sus posibles evocaciones de servidumbre,

podría quizás ser más fuerte precisamente en los trabajos contenidos en el nicho dominicano.

Para las dominicanas, la concentración en los servicios, y en particular en los servicios personales, supone una situación de desigualdad tanto de género como por clase y nacionalidad. Los trabajos de construcción y relacionados, aunque irregulares, físicamente demandantes y considerados de menor calificación, pueden ofrecer oportunidades de ingresos superiores a otros puestos en los niveles ocupacionales más intensivos en mano de obra. Las dominicanas se concentraban en empleos de servicios no sólo intensos e irregulares, sino peor pagados, y con las definiciones de estatus y prestigio inferiores que acompañan la atención directa y física a otras personas. Su inserción en cadenas de cuidado no está exenta de conflictos y tensiones sobre todo para las que deben separarse físicamente de sus hijos e hijas, a quienes deben expresar su preocupación, orientación y afecto a distancia, que incorpora las presiones para satisfacer las necesidades económicas de su familia en un proceso de negociación y redefinición de la maternidad (Feliciano 2008; Hernández 1989, 1997; Hondagneu-Sotelo y Ávila 2006; Weyland 2006). La distancia social con relación a las trabajadoras puertorriqueñas, el prejuicio y la desvalorización, por su parte, se acentúan particularmente hacia las trabajadoras domésticas dominicanas, quienes pueden sufrir estigma, desprecio y abuso, además de ver sus trabajos minimizados, sin el reconocimiento a su aportación al cuidado y la reproducción social de la población puertorriqueña (Feliciano 2008; Nina Estrella 2011). Según indica Feliciano (2008), las dominicanas de tez negra, baja escolaridad y pobres, sufren el discriminación de género, clase y racial que las ubica en estos empleos subvalorados social y económicamente y las expone a una mayor vulnerabilidad y explotación laboral, sobre todo cuando a ello se añade el estigma de “ilegal”.

Conclusiones

Nuestra exploración preliminar sugiere algunas hipótesis y líneas de análisis para continuar la investigación acerca de cómo la inmigración dominicana llena en Puerto Rico una demanda de empleo y se relaciona con los patrones de empleo de la fuerza laboral puertorriqueña. Los contextos diferenciados que propenden, por un lado, a la exclusión laboral en la población puertorriqueña, y, por otro, a la actividad económica como parte de la propia migración para la población dominicana en Puerto Rico, se conjugan con diferencias en el ciclo de vida y estructuras familiares de ambas nacionalidades para constituir la fuerza laboral con experiencia y sus niveles de empleo.

Las tasas de empleo de la población puertorriqueña han sido

ventajosas en espacios donde ésta se ha concentrado dados sus niveles de escolaridad superiores y patrones históricos y sociales que les han abierto más los puestos de cuello blanco y en el sector gubernamental. A través de una historia de descenso de empleo progresivo, la población puertorriqueña de menos escolaridad ha presentado niveles de inferiores de actividad económica, acentuados por las tendencias a la fuga de industrias y la reestructuración industrial y gubernamental, y en parte aspirando como reserva a los puestos disponibles de cuello blanco, incluyendo los menos estables. La migración, por otra parte, incorpora dimensiones de movilidad socioeconómica y actividad laboral para la población dominicana en Puerto Rico, a lo que contribuyen sus responsabilidades en el envío de remesas, el movimiento de personas en las edades más productivas y una estrategia de múltiples trabajadores en el hogar. La competencia directa, no obstante, se reduce en la medida en que han respondido a una demanda en la construcción y servicios más intensivos en mano de obra, donde la fuerza de trabajo puertorriqueña de menos escolaridad parece menos activa. La crisis parece haber ya afectado incluso la demanda en esos nichos. La segregación por escolaridad, género y nacionalidad tenía a ubicar así a distintos conjuntos de distinta calificación, edad y estatus familiares, como reserva de acuerdo a las fluctuaciones y requerimiento de mano de obra en diferentes renglones de empleo.

Es preciso lidiar con los patrones de racialización y xenofobia, además de los de desigualdad de género, que inciden en esta segregación y resultan en el discriminación hacia las personas dominicanas y hacia personas identificadas como negras puertorriqueñas. Ello incluye las políticas que mantienen a las personas inmigrantes en condiciones de vulnerabilidad como indocumentadas, sujetas a los abusos por parte de quienes les emplean. Lo mismo habría que decir de los patrones de género que excluyen a las mujeres de diversas clases y nacionalidades de puestos de ingresos superiores y refuerzan la desvalorización de los puestos en que éstas se concentran. De nuevo, el patrón de género se intensifica en la desvalorización de los servicios personales, ocupados desproporcionadamente por inmigrantes dominicanas.

Es imprescindible recordar, no obstante, que la segregación por género, escolaridad o nacionalidad responde a las tendencias polarizantes en las estrategias socioeconómicas dominantes, que han mantenido a la mayoría de la población en la disyuntiva de la falta de empleo o respondiendo a la demanda de servicios más intensivos en mano de obra, polarización amortiguada por las medidas de seguridad social y la economía informal. La crisis económica y fiscal a través de la década del 2000 y la más reciente intensificación de la reducción de empleo gubernamental acentúan esta disyuntiva para la población puertorriqueña, afectando al

presente no sólo a personas de menos escolaridad, sino a renglones de la fuerza laboral más calificada, incluso en el sector público.

Más allá de lidiar con los procesos que confluyen para que sean conjuntos particulares, como las personas inmigrantes o las mujeres, quienes queden concentradas en nichos más propensos al trabajo intensivo, precario o de menor remuneración, es preciso promover transformaciones en esa estructura que se nutre de la segregación en el proceso de reproducir la desigualdad en el mercado de empleo. Procede revisar en ese sentido nuestras estrategias de desarrollo para concentrar en promover medidas dirigidas específicamente a la generación y redistribución de empleo adecuado, a ampliar la educación que facilite el acceso a la actividad y autonomía económica, y a lograr la calificación y valoración de los renglones ocupacionales de menor poder económico, donde se concentran más mujeres e inmigrantes. Son pasos que contribuirán a reducir la segregación por género, clase y nacionalidad en la estructura económica al promover la equidad en las oportunidades y valoración de los trabajos en la estructura de empleo y en la sociedad.

Notas

- ¹ El Censo denomina como clase de trabajador lo que identificaremos como su ubicación en el sector privado (trabajadores privados con jornales y salarios —en empresas con y sin fines de lucro), sector público (trabajadores del gobierno local, estatal o federal) y autoempleados o trabajadores por cuenta propia (trabajadores empleados por cuenta propia en negocios propios, incorporados y no incorporados).
- ² Debido a la naturaleza exploratoria del trabajo y con el objetivo de agilizar la discusión, resaltaré las tendencias generales sobre-salientes, sin incluir en todos los casos las cifras específicas que las ilustran. Las cifras se muestran en las tablas incluidas como anejos o se encuentran disponibles a través de la autora.

Referencias

- Ariza, Marina. 2000. *Yo no soy la que dejé atrás. Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés.
- Baerga, María del Carmen. 1993. “Las jerarquías sociales y las expresiones de resistencia: Género, clase y edad en la industria de la aguja en Puerto Rico.” En *Género y trabajo: La industria de la aguja en Puerto Rico y el Caribe*

- Hispano*, editado por María del Carmen Baerga. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Benería, Lourdes y Shelley Feldman, eds. 1992. *Unequal Burden. Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*. Colorado: Westview Press.
- Casey, Geraldine J. 1996. "New Tappings on the Keys: Changes in Work and Gender Roles for Women Clerical Workers in Puerto Rico." En *Puerto Rican Women and Work: Bridges in Transnational Labor*, editado por Altgracia Ortiz. Philadelphia, PA: Temple University Press.
- Colón Warren, Alice. 1997. "Restructuración industrial, empleo y pobreza en Puerto Rico y el Atlántico Medio de los Estados Unidos: la situación de la mujer puertorriqueña." *Revista de Ciencias Sociales Nueva Época* 3 (junio).
- _____. 2003. "Empleo y reserva laboral de las mujeres en Puerto Rico." En *Género, cultura y sociedad*, editado por Loida Martínez y Maribel Tamargo. Río Piedras: Publicaciones Gaviota.
- _____. 2006. "Incremento en las mujeres jefas de familia y feminización de la pobreza en Puerto Rico." *Plerus*, Revista de la Escuela Graduada de Planificación 23(24). Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- _____. 2010. "Women's Employment and Changing Gender Relations in Puerto Rico." *Caribbean Studies* 38 (2) July-December.
- _____, María M. Mulero, Luis Santiago y Nilda Burgos. 2008. *Estirando el peso: Acciones de ajuste y relaciones de género ante el cierre de fábricas en Puerto Rico*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Del Castillo, José. 1989. "La inmigración dominicana en los Estados Unidos y Puerto Rico." Pp. 35-62 en *Los inmigrantes dominicanos en Puerto Rico: Realidades y mitos*, editado por Juan Hernández Cruz. San Germán, Puerto Rico: Centro de Investigaciones del Caribe y América Latina (CISCLA), Universidad Interamericana de Puerto Rico.
- Dietz, James L. 2003. *Puerto Rico: Negotiating Development*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Duany, Jorge, ed. 1990. *Los dominicanos en Puerto Rico: migración en la semi-periferia*. Río Piedras: Huracán.
- _____. 1992. "Caribbean Migration to Puerto Rico: A Comparison of Cubans and Dominicans." *International Migration Review* 26(1):46-66.
- _____. 1994. "Beyond the Safety Valve." *Social and Economic Studies* 43(1):95-122.
- _____. 2005. "Dominican Migration to Puerto Rico: A Transnational Perspective." *CENTRO Journal of the Center for Puerto Rican Studies* 17(1):243-268.
- _____. 2011. *Blurred Borders. Transnational Migration between the Hispanic Caribbean and the United States*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- _____, Luisa Hernández y César Rey. 1995. *El Barrio Gandul: Economía*

- subterránea y migración indocumentada en Puerto Rico.* Caracas: Editorial Nueva Sociedad, Santurce: Universidad del Sagrado Corazón.
- Enchautegui, María. 2000. *Los determinantes de la migración dominicana.* Río Piedras: Unidad de Investigaciones Económicas, Departamento de Economía, Universidad de Puerto Rico.
- _____. 2004. *Amarres en el trabajo de las mujeres: Hogar y empleo.* San Juan: Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Oficina de la Procuradora de las Mujeres.
- Esping-Andersen, Gosta. 2000. *Social Foundations of Postindustrial Economies.* New York: Oxford University Press.
- Feliciano, Isabel. 2008. “Dominicanas como el Mangú: Desmantelando la xenofobia y reafirmando su identidad.” Presentado en el panel *Hacia una reconceptualización de la ciudadanía universal y las fronteras caribeñas*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, marzo.
- Franco Ortiz, Mariluz y Blanca Ortiz Torres. 2004. “Desenmascarando experiencias de racismo cotidiano con niñas jóvenes en Loíza, Puerto Rico.” *Identidades* 2(2):18-43.
- _____. y Doris Quiñones Hernández. 2005. “Huellas de ébano: Afirmando cuerpos de mujeres negras”. En *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*, editado por Idsa E. Alegria Ortega y Palmira N. Ríos González. Río Piedras, Puerto Rico: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Gorz, André. 1997. *Miserias del presente, riqueza de lo posible.* Buenos Aires: Paidós.
- Hernández Angueira, Luisa. 1990. “La migración de mujeres hacia Puerto Rico”. En *Los dominicanos en Puerto Rico: migración en la semi-periferia*, editado por Jorge Duany. Río Piedras: Huracán.
- Hernández, Ramona. 1989. “Notes on the Incorporation of Dominican Workers into the Labor Market of New York.” *Punto7 Review: A Journal of Marginal Discourse* II(1):65-90.
- _____. 1990. “Comentarios.” En *Los dominicanos en Puerto Rico: migración en la semi-periferia*, editado por Jorge Duany. Río Piedras: Huracán.
- _____. y Nancy López. 1997. “Yola and Gender: Dominican Women’s Unregulated Migration.” *Dominican Research Monographs.* New York: CUNY Dominican Studies Institute, pp. 57-78.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrete y Ernestine Avila. 2006. “‘I’m Here, But I’m There’: The Meanings of Latin Transnational Motherhood.” En *Global Dimensions of Gender and Carework*, editado por Mary K. Zimmerman, Jacquelyn S. Litt y Christine Bose. Stanford: Stanford University Press.
- Junta de Planificación, Oficina de la Gobernadora, Estado Libre Asociado de Puerto Rico. 2000. *Informe Económico a la Gobernadora.* Septiembre.
- Montaño, Sonia, coord. 2007a. *Objetivos de desarrollo del milenio. Informe 2006:*

- Una mirada a la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer en América Latina y el Caribe.* Santiago, Chile: CEPAL.
- _____, coord. 2007b. *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe.* X Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (CEPAL). Quito, Ecuador.
- Nina Estrella, Ruth. 2011. "Más allá de la travesía: Percepción sobre la inmigración dominicana." Informe de investigación. Presentado en el Simposio de Investigación Social, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, 27 de octubre.
- Pascual Morán, Vanessa y Dalidia I. Figueroa. 2000. *Islas sin fronteras: los dominicanos indocumentados y la agricultura en Puerto Rico.* San Germán, Puerto Rico: Centro de Investigaciones del Caribe y América Latina (CISCLA), Universidad Interamericana de Puerto Rico.
- Pérez Memén, Fernando. 1989. Panorama histórico de las migraciones dominicanas a Puerto Rico. Pp. 7-34 en *Los inmigrantes dominicanos en Puerto Rico: Realidades y mitos*, editado por Juan Hernández Cruz. San Germán, Puerto Rico: Centro de Investigaciones del Caribe y América Latina (CISCLA), Universidad Interamericana de Puerto Rico.
- Portes, Alejandro. 1990. "Comentarios." En *Los dominicanos en Puerto Rico: migración en la semi-periferia*, editado por Jorge Duany. Río Piedras: Huracán.
- Rivera Batiz, Francisco y Carlos E. Santiago. 1998. *Island Paradox: Puerto Rico in the 1990s.* New York: Russel Sage.
- Rivera Batiz, Francisco. 2005. "Color in the Tropics: Race and Economic Outcomes in the Island of Puerto Rico." Presentada en la Conferencia *Puerto Ricans in the Island and in the Mainland United States*, en la Russel Sage Foundation, Nueva York, 21 y 22 de mayo de 2004, y en la Conferencia sobre Raza y género en el Caribe, en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, Puerto Rico, 31 de marzo 2005.
- Rifkin, Jeremy. 1997. *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: El nacimiento de una nueva era.* Barcelona: Paidós
- Safa, Helen I. 1995. *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean.* Boulder, CO: Westview.
- Sassen, Saskia. 1998. *Globalization and its Discontents. Essays on the Mobility of People and Money.* New York: The New Press.
- _____. 2006. *Cities in a World Economy.* Thousand Oaks, CA.: Pine Forge Press, London: Sage.
- Sotomayor, Orlando. 1998. *Poverty and Income Inequality in Puerto Rico 1970-1990.* Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Waldinger, Roger. 1996. *Still the Promised City? African-Americans and New Immigrants in Postindustrial New York.* Cambridge, MA, and London, England: Harvard University Press.

- Ward, Kathlyn, ed. 1990. *Women Workers and Global Restructuring*. Ithaca, NY: ILR Press, School of Industrial and Labor Relations, Cornell University.
- Weyland, Karin. 2006. *Negociando la aldea global con un pie “aquí” y otro “allá”. La diáspora femenina dominicana y la transculturalidad como alternativa descolonizadora*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Zimmerman, Mary K., Jacquelyn S. Litt, y Christine Bose, eds. 2006. Introducción. *Global Dimensions of Gender and Carework*. Stanford: Stanford University Press.